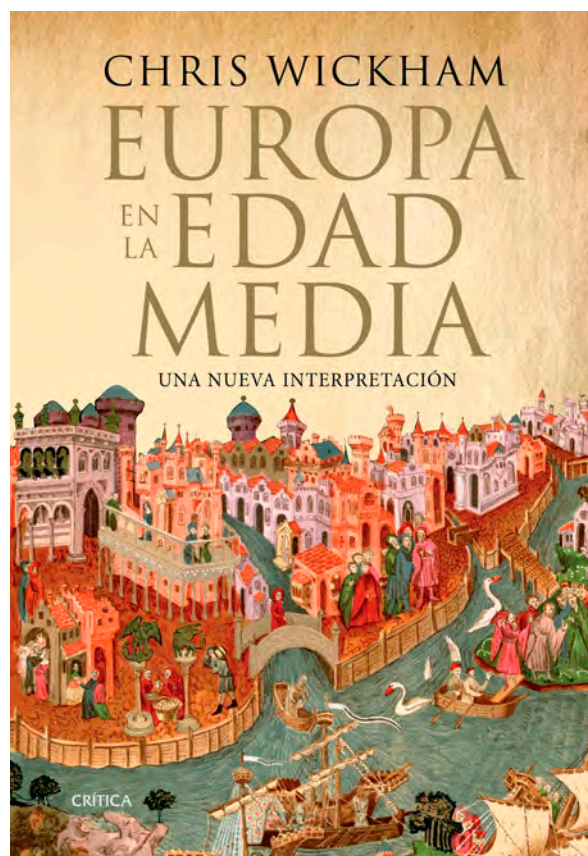


Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación, de Chris Wickham*

Daniel Justo Sánchez

Universidad de Salamanca – GIR ATAEMHIS

Las obras generales sobre la Edad Media europea abundan en las estanterías de las bibliotecas especializadas, ya sea en forma de manuales o de grandes síntesis interpretativas. El milenio medieval ha llamado la atención de numerosos escritores, que han intentado hallar sus claves dotados de un bagaje historiográfico previo más o menos completo y con distintas dosis de fortuna. Una parte de estas obras, en especial los manuales, aportan una narración ordenada cronológicamente de los acontecimientos políticos en la que, en el mejor de los casos, integran completas descripciones sobre la mentalidad, la sociedad, la economía y la vida cotidiana de los habitantes del Medioevo. Por otro lado, en las ocasiones en que esa exposición se completa con una interpretación del periodo, esta suele girar en torno a conceptos como el feudalismo o a las relaciones entre señores y siervos, tan fundamentales en la historiografía medieval tradicional como desgastados en los debates más actuales. *Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación* no es un manual, ni es una réplica de interpretaciones previas,



sino una reflexión analítica sobre el medioevo fresca y actualizada. Su autor, Chris Wickham, profesor emérito de la Universidad de Oxford, es uno de los medievalistas más reconocidos del mundo, con numerosísimos trabajos dedicados a la historia medieval de Italia y con una exitosa experiencia previa en la historia comparada de Europa y el entorno del Mediterráneo, consagrada

*Reseña de: Chris Wickham, *Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación*, Barcelona, Crítica, 2017, 509 pp. Traducción efectuada por Tomás Fernández y Beatriz Eguibar a partir de *Medieval Europe*, Yale, University Press, 2016.

con sus dos monumentales obras *Una historia nueva de la Alta Edad Media* (2007)^[1] y *El legado de Roma* (2013)^[2], lecturas imprescindibles para toda aquella persona interesada en los cinco siglos posteriores a la desaparición del poder imperial romano en el occidente europeo.

En manos de un magnífico conocedor de las estructuras políticas y de las sociedades altomedievales, era imposible que este trabajo pecara de uno de los males más frecuentes de los que adolecen tantos estudios íntegros de la Edad Media: convertir la historia medieval europea en una imprecisa representación de la Baja Edad Media, en la que el papel de la Alta Edad Media queda marginado, cuando no excluido. Al contrario, la obra combate la típica narración medieval en la que la reforma gregoriana del siglo XI salvó a Europa de la degradación y la oscuridad en que había estado sumida durante prácticamente cinco siglos, al tiempo que el siglo XII y su renacimiento urbano y cultural la sacarían de la ignorancia, el comercio y el artesanado bajomedieval de la pobreza y los estados-nación del siglo XIII de la debilidad política, hasta que la peste, la guerra y el Cisma de Occidente convirtieran el periodo 1350-1500 en una tragedia continua -crisis si se quiere recurrir al término más frecuente, aunque no por ello deje de ser erróneo-. Por supuesto, todos estos aspectos son analizados por el autor, pero, ante todo, tal y como indica en la frase con la que arranca su estudio, Chris Wickham analiza y explica el cambio. El ob-

jetivo del libro es, por lo tanto, comprender mejor los procesos de transformación que se desarrollaron a lo largo de los diez siglos medievales, sin una visión teleológica que persiga explicar por qué al final del periodo se vislumbra la Europa de los estados, sin chequeos en el pasado medieval que ofrezcan al lector del siglo XXI referentes o lecciones morales. Sencillamente trata de comprender qué factores son los que mejor caracterizan la época medieval y la dotan de interés, y no es una tarea fácil de realizar en apenas quinientas páginas.

El libro de Chris Wickham hace un recorrido por los puntos de inflexión en el milenio medieval, los que según el autor dan sentido y configuran el periodo. El desplome del Imperio romano de Occidente, la crisis del Imperio romano de Oriente y sus dificultades ante el auge del islam en el siglo VII, el intento carolingio de organizar un vasto imperio cimentado en consideraciones morales, la difusión del cristianismo por el norte y el este de Europa, la radical descentralización del poder político occidental en el siglo XI, el crecimiento demográfico y económico de los siglos centrales de la Edad Media, la reconstrucción del poder político y religioso centralizado en el Occidente de los siglos XII y XIII, la crisis definitiva de Bizancio, la Peste Negra y el desarrollo de las estructuras estatales en el siglo XIV, con especial énfasis en la fiscalidad y el surgimiento de un mayor compromiso popular con la esfera pública entre finales del siglo XIV y el siglo XV. Todos ellos son los temas principales de los once capítulos en los que se estructura el libro, a los que hay que sumar un amplio apartado introductorio y las conclusiones.

Conforme el lector recorra las páginas de *Europa en la Edad Media*, podrá comprobar que la línea argumentativa fundamental que sigue la obra combina dos elementos básicos: la fiscalidad y la estructura políti-

1.- Chris Wickham, *Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona, Crítica, 2009. La publicación original en inglés, es *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

2.- Chris Wickham, *El legado de Roma: una historia de Europa de 400 a 1000*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013. La publicación original en inglés es *The inheritance of Rome: a history of Europe from 400 to 1000*, Londres, Penguin, 2009.

ca. Tras avisarnos de que en todo el periodo medieval la riqueza y el poder político se fundaban en la explotación de la mayoría campesina, el autor nos traslada en diferentes ocasiones a lo largo de su obra la idea de que la coherencia fiscal se halla muy estrechamente unida a la cohesión política y, en última instancia, en la potencia de los distintos espacios políticos europeos. En este sentido, la tesis central de Wickham es que en el largo recorrido desde la desestructuración del sistema fiscal romano en el Occidente europeo a la reinención de sistemas fiscales en los estados occidentales de finales de la Edad Media existieron diversos momentos de transformación y de reestructuración, con un momento de mayor descomposición en el siglo XI. Esta discontinuidad en el sistema fiscal no se produjo en el Imperio romano de Oriente y será reproducida, con diferencias, pero gran eficacia, en los estados islámicos desde el mismo momento de las conquistas de los siglos VII-VIII. A finales del periodo medieval, las estructuras creadas por estos actores políticos eran más imperfectas que las del imperio otomano (un ejemplo del que no tuvieron intención de aprender) o de lo que lo habían sido en otros estados islámicos medievales y el Imperio bizantino. De hecho, otra de las grandes virtudes de esta obra es la integración de la historia de Bizancio en la narrativa sobre la Edad Media europea. Se trata de una tarea que el autor defiende con el convencimiento de que ningún estudio serio de la Edad Media puede omitir el examen de lo ocurrido en Bizancio. Para Wickham, este espacio político desarrolló una estrategia diferente a la de la Europa latina, que terminó en una oportunidad desperdiciada, cuya comprensión es importante para entender por qué la historia del medievo tomó la dirección que conocemos. Es cierto que los estudios de Bizancio están siendo integrados de manera creciente en las obras

generales y en los planes de estudio sobre la Edad Media, pero no lo es menos que aún queda un largo camino hasta desterrar por completo la idea de considerarlo una periferia de la Europa medieval.

Al mismo tiempo, conviene señalar que este trabajo también se adentra en los elementos culturales de la Edad Media, desde la cultura religiosa a la popular, llegando en el último capítulo a una reflexión interesante sobre el desarrollo de la cultura política y de la esfera pública a lo largo de la Baja Edad Media. La obra también le servirá al lector aficionado a la biografía para conocer brevemente la de algunos personajes destacados de la Europa medieval. Aparte de los datos sobre grandes figuras de la política, como reyes y papas, también nos acerca a la vida de personajes de la cultura, como Pedro Abelardo, Dante o Juan Gerson, para los que proporciona una bibliografía básica y muy útil para quien quiera iniciarse en su estudio. Además, la inclusión de un índice de nombres permitirá al lector interesado en aspectos concretos un ágil manejo del libro.

El método empleado por el autor inglés es el análisis comparativo de casos de estudio sabiamente escogidos, tanto en la escala como en la adecuación a los objetivos de cada capítulo. Por esta vía, consigue que su trabajo se convierta en un ejemplo de cómo emplear el estudio de caso de forma correcta, subrayando las diferencias y apreciando las raíces comunes, en una labor ante todo comparativa. Así opera Wickham al analizar, entre otros, los distintos proyectos políticos de los reinos sucesores del Imperio romano en Occidente, las diversas formas de integración política en el amplio marco del Imperio carolingio, la importancia que tuvo la conversión al cristianismo en la organización estructural de los espacios del norte y el este de Europa, los distintos caminos que siguió la localización del poder

en el siglo XI en función del contexto o la reestructuración política en los reinos europeos entre los siglos XII y XIII. Las sintéticas explicaciones dedicadas a las distintas zonas de Europa bastan para introducir al lector en la historia política de cada uno de esos espacios en diferentes momentos de la Edad Media. Estos análisis, en todos los casos, sirven como breves síntesis que actualizan la información, aportan bibliografía y permiten comparar distintas realidades. En este punto, conviene señalar que el lector especializado encontrará cierta preponderancia de la literatura inglesa en la bibliografía, ya que, si bien integra literatura internacional, prefiere las síntesis escritas por las escuelas británica y americana, en detrimento de las realizadas por los especialistas autóctonos de las distintas zonas estudiadas. No obstante, la bibliografía está muy lejos de ser una recopilación de obras generalistas, pues es una valiosa aportación de trabajos más específicos.

El resultado es una obra provocativa y sugerente, que arranca con críticas a las mismas ideas de Europa y Edad Media, es decir, con un desafío al propio título -o a los elementos que ha sido preciso introducir para hacerlo comprensible-. A nadie familiarizado con los orígenes del término «medieval», le resultará extraña la idea de que se trató de una voz negativa desde su origen, posterior y externa al periodo etiquetado. Sin embargo, puede resultar menos frecuente la reflexión sobre Europa como una mera península de la masa continental euroasiática, que puede ser interpretada como un vasto espacio diferenciado, aunque en ningún caso homogéneo ni unido. El carácter eurocéntrico de una obra dedicada a la historia del continente se da por sentado, pero la forma en que el autor aborda su estudio no es la de un europeo que considera su pasado como el gran protagonista de la historia mundial, ni su región el centro de esta. Los mejores

ejemplos los tenemos en las ocasiones en que Wickham reflexiona sobre la economía y las estructuras políticas europeas en relación con las de Asia, en especial las chinas, donde el valle del Yangtsé es señalado como la región con mayor complejidad económica del mundo en el tiempo que los europeos tuvieron a bien llamar Edad Media. Reflexiones lapidarias como estas sirven para que Wickham refuerce sus argumentos y, de forma indirecta, apunte los conocimientos en el lector. Por ejemplo, difícilmente nadie olvidará la relevancia de procesos como la sustitución de las clases dirigentes en la Inglaterra de finales del siglo XI (tras la conquista normanda iniciada en 1066), después de ser considerada «posiblemente la mayor sustitución de una clase gobernante conocida en Europa hasta 1917» (p. 167).

En definitiva, es realmente meritorio el hecho de combinar una lectura precisa de las tendencias generales, de los rasgos característicos en gran medida compartidos, al tiempo que se es plenamente consciente de las diferencias. Se trata de una obra que cumple con nota la difícil misión de identificar lo excepcional y atreverse a calificarlo como tal, al tiempo que lidia con ideas, mentalidades y actuaciones más generalizadas, sin ánimo de convertirlas en reglas generales. Queda claro que para el autor, «oscura», el adjetivo con el que tantas veces se ha calificado a la Edad Media, tan solo supone una falta de investigación, un desafío para el investigador. Wickham lo aceptó y realizó con éxito un inconmensurable trabajo, combinando su transversal erudición con una crítica profunda de grandes tópicos de la Edad Media, que se aventura en terrenos de conocimiento marginados tradicionalmente en obras de carácter general. No cabe duda de que estamos ante una obra a la que tendrá que recurrir y regresar toda aquella persona que quiera comprender el cómo y el porqué de la Edad Media en Europa.